

# LAS HABITACIONES ABARROTADAS DE GIANNI TOTI

SILVIA MORETTI

(TRADUCCIÓN DE ANDER GONDRA AGUIRRE)



En la recopilación *Poco dopo gli ultimi tre femtosecondi*, hay un relato de Gianni en el cual esboza en tercera persona su propio retrato. Se describe como un poeta *escriberrante*, un *poetechnite* azaroso...

“...había tomado la tiránica costumbre de llevar consigo, en un bolsillo especial, un cuaderno y, en otro bolsillo colgado al cuello, pluma, marcadores y lápices, e incluso una minicomputadora con programas con contradiccionarios, etc., por lo tanto, *omnia sua secum ferens* y escribía encima continuamente, o ininterrumpidamente, o como queráis, en definitiva sin tregua o pausa, tomando notas, pensamientos, asociaciones verbales, proyectiles, diarios, néctares, eoniaros, relatos, dra, obras en proceso videosyntheos, virtuéos, etceterros.

Naturalmente, después, añadió a su aparato otros *adminicula*, un *minivideo*, un par de monitores enfrentados para las puestas en abismo. Una *consolelettronique*, un escritorito con memoria de cuadro y trama incorporados, una maquinita olográfica y una fotónica; en fin, se detuvo, ya no llevaba más él sus cosas, sino que sus cosas le llevaban a él...”<sup>1</sup>

En muchos de sus personajes literarios, in-personajes que tienen la costumbre de escribirse encima y tropezar sonoramente entre las comas de las páginas, Gianni Toti ha reflexionado sobre su naturaleza de *pangrafo*. De polígrafo. Y escritor de todas las escrituras lo ha sido de veras. Hasta la electrónica. Buscando liberarse de las trampas de la lengua en todas partes. Destrozándolas a su manera: afilando la punta de sus palabras-proyectiles, de *lenguajista* impertinente, obstinado lector de diccionarios e infatigable malabarista, maestro de acrobacias, de *fumisterías* verbales, de neologismos. En un bellissimo ensayo, Marco Maria Gazzano<sup>2</sup> ha afirmado que mucho tiempo antes de materializar su primera imagen electrónica, a fines de los años setenta, la escritura de Gianni Toti ya aspiraba/ambicionaba al vídeo. Es decir, estaba “in attesa delle arte elettroniche” (a la espera de las artes electrónicas). Se exprimía pre-viendo y pre-figurando la escritura electrónica.

\*Texto publicado originalmente en Italiano en el volumen *Poetroniche (video e cinema oltre)*, coordinado por Sandra Lischi con motivo de la celebración de la muestra *InVideo 2007*.

Hace casi tres años, cuando había recién comenzado a adentrarme en la poetrónica totiana con una guía de excepción como es Sandra Lischi, recuerdo que este comentario me llamó especialmente la atención. Me dio tanta curiosidad como para impulsarme a llevar a cabo la verificación que la página de Gazzano solamente evocaba.

Me parecía, en el fondo, que a nivel crítico-antológico se había iluminado, y espléndidamente, el perfil del Toti poetrónico, pero su cara literaria, con sus volúmenes, espesores y claroscuros incluidos, se había dejado en su mayoría en la sombra.

Cualquier encuentro con el universo totiano, con el *totiverso* o el *planetoti* es, como poco, desestabilizante. Quita la tierra de debajo de los pies, catapultando hacia el mar abierto. Personalmente he encontrado un equilibrio situándome a caballo entre los años sesenta-setenta y los ochenta: *avantindietreggiando* entre las décadas, como habría dicho Toti con una de sus eficaces palabras-maleta; con un pie en el estribo de la literatura totiana en papel, y el otro en el estribo de sus primeras obras en electrónica, y en analógico, donde resulta más evidente su reflexión metalingüística.

En *Per una videopoesia*, en los *Videopoemetti* hasta *Squeezangezaum*, entre un homenaje a Mayakovski y uno a Chlebnikov, es de hecho la palabra lo que se pone en escena. Visualizada, desentrañada, metamorfoseada y entonada por las múltiples voces de Gianni Toti: voces profundas y vocecitas que agitan teatralmente el cuerpo-palabra. En los videos el hombre escrito casa con el hombre leído, con el hombre que se lee. Toti toma la palabra y le devuelve la voz, la reviste de colores y de frecuencias sonoras. Por lo tanto, su obra electrónica puede llamarse de veras obra de arte total. *VideoPoemOpera*.

He intentando gradualmente retejer con hilo de hilván las dos orillas disciplinarias, reactivando las sinapsis y volviendo a encender la chispa, para reabrir el pasaje entre los vasos comunicantes. Las poesías de Toti de los años

setenta, por ejemplo, son puntadas de lenguaje sectorial perteneciente a la electrónica y el vídeo: sobre aquellas páginas Toti menciona tele-visionarios, exploradores digitales, teclas eléctricas de la conciencia. Bautiza incluso su escritura como *electrocorazonescritura* y a sí mismo como *videoauricular de Delfo* (*Il poesimista*, 1978, p.27 y p.96). La revista *Carte Segrete*, de la cual era director e incansable articulista en aquel periodo, representa a su manera un estanque imprescindible para calcular la receptividad cultural de Gianni Toti. Un último ejemplo, entre los muchos que podría soltaros: en la novela de 1977 *Il padrone assoluto*, el protagonista autobiográfico Johan Toth, *vivibundo* que vive una larga muerte experimental, afirma que la materia *cellulosóidica*, la página en definitiva, puede ser “videada”:

*Il libro non piu cassetto, cassetta era, e le parole, immaginarie, immaginate diventavano se in cassettone più grande mettevvi il cassetto del libro, e premevi il bottombelico del corpicciattolo illuminato (p.54)*

Por lo tanto, no existe solución de continuidad entre la escritura totiana en papel y la de vídeo. Porque siempre es “luz-escritura”, “ojo-escritura”. No existe solución de continuidad a nivel de contenidos, porque el vídeo se nutre de la poética y de la página literaria de Toti. La relee y la reescribe a través de su voz *acusmatica*. Tomad, por ejemplo, *Incatenata alla pellicola* (1983), y divertíos encontrando en *Il padrone assoluto* o en *Carte Segrete* las páginas ya dedicadas a ésta. Con *Planetopolis* podéis hacer lo mismo con gran satisfacción.

El vídeo devora la página impresa, la imita con efectos electrónicos, la fagocita literalmente: si volvéis a mirar *Per una videopoesia* (1980), reconoceréis junto a alguna página poética de Leopardi, la portada de su *Padrone assoluto*. Y veréis algunas páginas de la recopilación de poemas *Compoetibilmente infungibile* (1979) pasándose solas. Del revés, naturalmente. Porque la poetrónica se apropia también de los modos, las figuras, las cifras estilísticas y de composición del discurso totiano escrito: es decir, el vídeo

elabora equivalencias de la subversión general de la linealidad lógico-sintáctica y morfológica que marca la acción creativa de Gianni Toti. Tan sólo unos pocos y rápidos ejemplos. En sus novelas y en sus volúmenes de poesía, la numeración de las páginas esta casi siempre del revés, las composiciones dispuestas en orden cronológico contrario, las palabras y las frases escritas como en un espejo, hacia la izquierda. Sobre la pantalla, la imagen, incluso las extraídas de otras obras, es a menudo mostrada marcha atrás, rebobinada o en su negativo. Exhibida ahora en un sentido y ahora en el otro, con la actitud divertida de un niño que enciende y apaga la luz eléctrica jugando con el interruptor. La conclusión de sus obras está rubricada por el rebobinado acelerado de las imágenes sobre sí mismas: la irreversibilidad, dirá Gianni en *Planetopolis*, es quizás una fabula... Gianni confía también al vídeo la reflexión sobre la no terminación de la obra de arte. Si sus páginas escritas son siempre las “semperpenultime” (*siemprepenultimas*), en el vídeo desmonta el uso convencional de los títulos crédito (esta ruptura ya está presente en el film *E di shaul e dei sicari sulla via di Damasco*). Declara a voces, o en letras mayúsculas, el sin-fin, el fin sin fin. Niega por tanto la conclusión, con un formulario escrito, de todo tipo, con letra de colores hasta la meta de *La morte del trionfo della fine* (La muerte del triunfo del fin) su última *VideoPoemOpera*.

Le pregunté a Gianni cómo se desarrolló este paso de la página al vídeo. “*Como un salto entre pantallas distintas*” me respondió mencionándome a Eisenstein la primera vez que me encontré con él en Roma. Era la última semana de Enero. En el 2005. Había ido a visitarle para discutir con él las ideas y reflexiones que estaba madurando y que ahora he expuesto con gran síntesis. La mañana la pasaba consultando materiales en la biblioteca y los archivos multimediales de la Rai, donde esperaba documentar los primeros pasos de Gianni en el Settore Ricerca e Sperimentazione Programmi. A la tarde, sobre las cuatro, iba a su apartamento en Via dei Giornalisti, y me quedaba allí durante tres horas, o tres horas y media. Gianni se levantaba prácticamente sólo para abrirme la puerta, y al llegar a su despacho, se hundía

en su sillón y en sus recuerdos. Yo me presentaba con una pequeña maletita de donde sacaba mi vieja tele-cámara, que afortunadamente tenía el permiso de usar, y libros, fotocopias, hojas apuntadas con problemáticas, cuestiones, preguntas que me hubiese gustado hacerle. Y que trataba de hacerle, un poco titubeante de entrometerme en su generosa manera de “pasar páginas” ante mí. Como un libro abierto. De este modo, la habitación se llenaba pronto con sus invitados, de Kafka a Rimbaud y su gatito Pinko, tanto que al final estábamos apretados.

A veces encontraba en sus respuestas datos detallados. Pero la mayoría de las veces sus respuestas eran puertos, muelles, pistas de lanzamiento hacia su mundo. Toti llegaba a totalizar, a *totalizar*, a colonizar a gran parte de las personas que se le acercaban. Y a extraer de cada uno sorprendentes chispas de poesía y vacíos de ignorancia (cuántos libros no he leído todavía... cuántas lenguas no conozco...).

Tras esa semana, he mantenido buena conexión con Gianni: por teléfono y carta sobre todo, pero he vuelto a encontrarlo alguna vez más. Y cada vez, al salir de su casa, he percibido el mismo agudo sentimiento de reafirmar a la realidad, con pasos pesados. No pienso que esté diciendo nada original. El cielo de claro se hacía oscuro, sin avisarme. Y me encontraba oliendo el aire casi con desconfianza, como si de repente respirar se hubiese vuelto difícil. Me agarraba a la verja que daba a la calle, contenta de reconocerla como verja: con el aspecto y la consistencia de una verja. Y subía al autobús deslizándome sobre un asiento y mirando alrededor un tanto inquieta: en el caso de que algún anciano, como los personajes totianos, me fuera a suplicar con gestos que le ayudara a reencontrar las palabras que había perdido, literalmente; o un niño me fuera a sacar la lengua que no retiraría hasta que yo no hubiera quitado esa palabrilla que estaba ahí haciéndole cosquillas, justo ahí, sí: “en la punta de la lengua”.



1. Gianni Toti, *Un poeta scriblerrante*. En: *Poco dopo gli ultimi tre femtosecondi*. Bergamo: El Bagatt, 1995, p.26.

2. Marco Maria Gazzano. *Gianni Toti: Il Tempo del senso*. En: Marco Maria Gazzano (a cura di), *Il cinema dalla fotografia al computer. Linguaggi, dispositivi, estetiche e storie moderne*. Urbino: Quattroventi, 1999. (Texto traducido en el presente especial, ver p. 96 y ss.)

